

MÁS ALLÁ DE RÍO: DE BÚZIOS A PETRÓPOLIS

Huyendo de los tópicos, Brasil nos invita a descubrir otros centros de interés próximos a los ya conocidos. La zona costera de Búzios y la ciudad imperial de Petrópolis son dos buenos ejemplos a pocos kilómetros de Río de Janeiro.



Brigitte Bardot llegó a Búzios y dijo haber encontrado allí el paraíso. No sólo por el encanto y la belleza de sus playas, sino por méritos de su novio brasileño, Bob Zagury, que la invitó a pasar allí una temporada en la década de los sesenta. Bardot, entonces en el cénit de su carrera de actriz, redescubrió en Búzios la alegría de vivir y encontró en sus playas un refugio de las persecuciones que sufría de los periodistas y fotógrafos. Fue así como la actriz puso Búzios en el mapa. Desde entonces, la ciudad no ha parado de recibir ilustres visitantes. En 1976 Mick Jagger, de los Rolling Stones, acabó en la Praia do Canto tocando su guitarra y cantando para un grupo de chicos y chicas. Dicen que fue la primera vez que Búzios vio una limusina, con chófer y gorra, circulando por sus calles.

LA GOSTA DE MODA BRASILEÑA

Desde Río se tarda dos horas en coche para llegar a esta pequeña aldea de pescadores que, al ser elegida por tantos famosos, se ha convertido en lugar de moda brasileña, una especie de la Marbella en su esplendor. Sus apenas 18.000 habitantes se multiplican con los turistas que acuden en busca de su veintena de bellas playas para tumbarse o practicar toda clase de deportes náuticos, hacer naturismo, disfrutar de su gastronomía, comprar en sus tiendas y vivir un ambiente nocturno muy animado. En junio, Búzios Jazz & Blues atrae lo último en estas dos tendencias musicales. Pero en cualquier época del año apetece comer una moqueca en la playa escuchando *Garota de Ipanema*, cenar langosta en Brigitte's o disfrutar de una caipirinha a bordo de un catamarán que recorre en tres horas todo el litoral, con inmersiones y buceo incluidos.

De noche, la calle de las Pedras es un auténtico hervidero de gente. De día, las atracciones se distribuyen entre Playa Brava, João Ferdinandinho, Tartaruga, Geribá, Armação, dos Ossos, Playa Rasa —una de las



mas grandes—, Azeda —asequible en “aqua-táxi”—, o Manguinhos, Ferradura y Ferradurinha. En todas las playas brasileñas, a cualquier hora del día se hace deporte y circulan vendedores ambulantes que ofrecen toda clase de mercancías.

PETRÓPOLIS, LA CIUDAD IMPERIAL

Pero si más allá de relajarnos en la playa nos apetece hacer un viaje en el tiempo y conocer las raíces del país, a 68 kilómetros de Río encontramos Petrópolis, la ciudad fundada por el emperador Pedro II en 1843 y sede de la corte imperial. Petrópolis conserva la majestuosidad típica de las ciudades que escribieron la historia. Las mansiones de los barones, vizcondes y condes, ubicadas en los alrededores del Palacio Imperial —ahora convertido en un hermoso museo—, revelan el estilo de vida de una época romántica y aristocrática, de saraos y ropa so-

MARIO MOYSES, NUEVO PRESIDENTE DE EMBRATUR



fisticada, de refinamiento y poder, que se recrea con luz y sonido cada noche en los jardines del Palacio-Museo. Además del Museo Imperial, es de visita obligada la casa de Santos Dumont, el Quitandinha, el Palacio de Cristal y las casas del Barón de Mauá, de la Princesa Isabel, de Rui Barbosa, además del Palacio Río Negro, antigua residencia de verano del presidente de la República. Una curiosidad: en el Palacio de Cristal fue donde la princesa Isabel firmó los documentos de liberación de 103 esclavos poco antes de decretar la abolición de la esclavitud. Un gesto que le costó el trono a la familia imperial, ya que fue aprovechado por nobles y adversarios, necesitados de mano de obra, para rebelarse y derrocar al régimen. Los restos de Pedro II, de su esposa, la emperatriz Teresa Cristina, de la princesa Isabel y de su esposo, el conde d'Eu, descansan ahora en la catedral de São Pedro dos Alcântara, construida en 1884 en estilo gótico francés. Petrópolis es también un buen lugar para ir de compras. Las calles Teresa y 16 de Marzo, en el centro histórico, y Bingen e Itaipava, algo más alejadas, son los puntos comerciales de la ciudad. La naturaleza también ha sido generosa en esta región donde se halla el Parque Nacional Serra dos Órgãos, con una vegetación salpicada de orquídeas, cascadas, valles y montañas. La más famosa, el pico del "Dedo de Dios", con vistas deslumbrantes para excursiones de aventura. Cerca de la ciudad imperial, entre montañas, hay un resort perfecto para el descanso y la desconexión, Les Roches, con cabañas entre árboles donde sólo se oye el canto de los pájaros.

Brasil ha hecho una apuesta imparables por el turismo desde 2003, año en el que el Gobierno de Lula da Silva creó el Ministerio de Turismo con el objetivo de potenciar al máximo las múltiples opciones turísticas de Brasil, un país con grandes riquezas paisajísticas, naturales, culturales, gastronómicas y deportivas, así como con avanzadas infraestructuras para la organización de eventos y el turismo de negocios. Embratur, en contacto con el Ministerio de Turismo, es el organismo que trabaja en la promoción de Brasil como destino turístico en el exterior. Mario Moyses, su presidente, nos habla de sus expectativas de futuro en la feria ABAV (www.abav.com.br), que se ha celebrado recientemente en Río.

¿Cuál es la filosofía de Embratur?

Queremos desterrar el viejo cliché de Brasil ligado al fútbol, las mujeres esculturales y la música de samba, y mostrar la diversidad cultural y natural del país en cinco grandes segmentos: Sol y Playa, Deportes, Ecoturismo y Aventura, Negocios, Eventos e Incentivos. Queremos atraer a más turistas y que permanezcan más tiempo, de modo que sus divisas contribuyan al desarrollo económico, social y regional del país. Este 2010 esperamos cerrar con un 12 % de crecimiento.

¿Cuáles son las principales atracciones que ofrece vuestro país?

Brasil es tan grande como toda Europa y ofrece muchas alternativas turísticas todo el año. Junto a los destinos de sol y playa, crece la demanda de turismo de naturaleza y cultura. Entre los primeros, el nordeste es lo más conocido: Bahía, Pernambuco, Ceará, Maranhao y Paraíba. Los nuevos destinos naturales son el Pantanal y Bonito en Mato Grosso. También atrae Serra Gaucha, al sur del país, y el destino amazónico, por su cultura indígena.

¿Es cierto que se reduce la deforestación?

Vía satélite se ve que el descenso es real, ha bajado hasta un 47%, y a ello contribuye la vigilancia policial y la exigencia de certificación de toda la madera para detectar abusos. Paralelamente hay que ofrecer alternativas de desarrollo económico a la población. En la zona franca de Manaus, por ejemplo, se trabaja para desarrollar la medicina basada en remedios naturales, una nueva fuente de riqueza por la gran variedad de especies florales existentes. Embratur promueve estos destinos, mientras el Ministerio invierte para desarrollar conectividad en infraestructuras, carreteras y aeropuertos.

¿En qué sectores avanzáis más?

En ecoturismo y aventura, a la vez que trabajamos en implementar la seguridad. Así, desde hace 5 años se



ha puesto en marcha el programa "Aventura Segura", con estándares legales para que nadie organice aventuras de forma irresponsable. Brasilia ha experimentado también un gran desarrollo. Alrededor de la capital han crecido nuevos núcleos que complementan el interés por su patrimonio arquitectónico con el ecoturismo y los nuevos parques nacionales, la Chapada dos Veadeiros y la Chapada Diamantina. Otros centros de interés son Fernando de Noronha, la Floresta de Mato Grosso, las reservas forestales, la observación de pájaros y la Serra Gaucha en Río Grande do Sul.

En resumen, vuestra estrategia es...

Diversificar la oferta y mejorar la conectividad. Brasil merece más de un viaje. Es una potencia emergente donde la capacidad de la economía no deja de crecer, así como el desarrollo de las tecnologías, a la vez que se está ampliando la aviación interna: sólo el mercado doméstico ha aumentado un 20%. Sin embargo, es necesario dosificar la promoción para que algunos destinos no pierdan su encanto abriéndose al turismo masivo. Por ello, Embratur trata de adecuar el turismo a cada caso, siempre en conexión con el medio ambiente.